

Un flechazo instantáneo y dos amores de paso lento

La Cuarta Pared se pasa a la contemporaneidad con tres obras de Los Lunes

ISABEL VALDÉS
Madrid

Entre risas y un chirimirí intermitente, sentada junto a una cristalera en una cafetería de La Latina, Fefa Noia (Santiago de Compostela, 1974) une textos y amor: "Hay algunos que se forjan día a día y otros en los que recuerdas el momento exacto en el que caíste rendido".

Un flechazo indiscutible fue lo que tuvo con *Cuerdas*, una de las tres obras que su compañía —junto a David Luque—, Los Lunes, nacida en 2011, representa hasta el próximo 4 de abril en la Sala Cuarta Pared. "Las otras dos, *Ayuda* y *Wild Wild Wilde*, han sido amores de madurez". La voracidad de la banda especuladora, las eléctricas relaciones entre hermanos, los días opacos de Oscar Wilde en la cárcel. Son las tres historias que cuenta la trilogía en la que cada pieza es independiente en el contenido pero no en la técnica, en el fondo: "Que las tres estuvieran a la vez en cartel fue una propuesta de Cuarta Pared para poner de manifiesto el recorrido del trabajo. Las concomitancias que recorren los tres proyectos".

Eso es lo que defiende Noia, un equipo técnico y artístico consolidado, de grupo. También una idea que subyace al tridente: un momento exacto en la existencia de un individuo. "Aquel en el que la persona pasa de tener una manada bien escogida a quedarse fuera por algo que hizo o dijo, como en una isla. ¿Qué pasa entonces?".

Cada una se desarrolla hasta su final, el original, el que María Goos eligió para *Ayuda*, José Ramón Fernández para *Wild* y Bárbara Colio para *Cuerdas*. Noia es partidaria de no modificar ni una coma si no es necesario: "Son obras contemporáneas, no necesitan una revisitación. Si el autor eligió un artículo determinado



Fefa Noia, directora de la compañía Los Lunes, en el madrileño barrio de La Latina. /CLAUDIO ÁLVAREZ

'Cuerdas', 'Wild Wild Wilde' y 'Ayuda' integran la trilogía

en vez de uno indeterminado, lo respeto, por algo lo hizo".

Bajo su dirección las obras no cambian, cobran otra dimensión, o al menos, esa es su pretensión. Si decimos que trabajan mucho el texto, describimos de forma muy somera lo que la compañía hace con cada espectáculo. Lecturas, relecturas, preguntas y repreguntas. Lo analizan todo, se lo cuestionan todo, intentan dar respuesta a todo. "Los textos de teatro no fueron escritos para

ser leídos, sino para ser vistos. Nuestro trabajo es completar esa naturaleza que tienen originalmente". Una génesis que, en ocasiones, si hace falta versionar: "Soy partidaria de eso, de las versiones, pero no de las excusas... cambio el texto como me da la gana para contar lo que me viene bien. No. De eso, no".

En estos tres casos no hicieron falta excusas. Las obras llegaron a sus manos sin buscarlas. *Wild*, por una conversación con David Luque sobre *De profundis*, el texto de Oscar Wilde que da pie a la obra; *Cuerdas*, por una lectura dramatizada para el Centro Dramático Nacional que Noia tuvo que hacer; y *Ayuda*, por la sugerencia de Ronald Brouwer, el traductor de María Goos, la autora.

Las tres seguirán funcionan-

do, y convivirán con las siguientes, porque Los Lunes es y quiere seguir siendo una compañía de repertorio. "Nos gusta que convivan los trabajos, que sean procesos a largo plazo. Es maravilloso cómo crecen las obras y los actores con el tiempo". La magia del teatro es irreplicable, y para Noia, es injusto que haya piezas que se pierden en el tiempo. "Puedes siempre volver a ver una película o escuchar una canción; pero no ver una obra".

Ellos lo alargarán tanto como puedan, y seguirán estando vigentes. "Probablemente", aventura Noia. Porque los tres casos tienen una profunda conexión con la realidad. Los conflictos internos que parecen irresolubles: la autarquía de las emociones frente al tiempo.



La actriz Rosa María Sardá, Premio Max de Honor 2015

EL PAÍS, Madrid

Rosa María Sardá (Barcelona, 1941) no es muy de premios, pero puede hacer una excepción. Por eso ha decidido aceptar el Premio Max de Honor 2015 de la Fundación SGAE, que le ha sido otorgado por unanimidad. "Todos los premios molan, porque mola que se acuerden de una, pero yo no vivo ese mundo", subraya la actriz sobre el galardón que recibirá el próximo 18 de mayo.

Profesional de todos los medios, Sardá debutó con 24 años en el teatro con la obra *Cena de matrimonios*, de Alfonso Paso; en cine se estrenó en 1980 y más adelante presentó programas de televisión como *Videos de primera* y *Ahí te quiero ver*. Hoy se lamenta por la precariedad que sufren los actores. "No soy una mujer de proyectos. Vivo aquí, no en Italia o en Francia, y hago lo que puedo", asegura la protagonista de *Moros* y *Cristianos* que trabajó el año pasado en *Rey Gitano*, de Juanma Bajo Ulloa.

En teatro ha participado en *El caballero de Olmedo*, y asegura que el escenario es un trabajo muy duro: "Hay que ser un atleta de la mente y el cuerpo y yo, por lógica del transcurso de la vida, no lo soy ahora", explica la actriz.

EL HOMBRE QUE FUE JUEVES

Jardiel sigue vivo

MARCOS
ORDÓÑEZ



Jardiel Poncela es para mí como de la familia: Jardiel, a secas. Mi padre frecuentaba su tertulia de los años treinta en el café Castilla de la calle Infantas y se cartearon en la posguerra: aquellas hojas orladas con los dibujos de sus obras, a cuatro tintas (roja, azul, verde y negra), a caballo entre el *exlibris* y la colección de cromos, fueron uno de los objetos sagrados, casi intocables, de mi infancia. He devorado toda su obra y sus biografías fundamentales: la de

Rafael Flórez, la de Miguel Martín, la de Evangelina Jardiel, su hija; las dos, más recientes, de su nieto, Enrique Gallud Jardiel. Todas son trabajos de mérito, pero la recentísima de Víctor Olmos, titulada *¡Haz reír, haz reír!*, como la canción de Donald O'Connor, y publicada con su esmero habitual por la editorial sevillana Renacimiento, me parece la más completa y documentada de todas.

Pensé que en las 600 páginas de esta biografía no iba a encontrar nada que no conociera: me equivocaba. Periodista histórico de la agencia Efe, Olmos ha recogido lo esencial de las semblanzas anteriores y lo dicho y escrito por Jardiel y lo ha trenzado con un rastreo minucioso en hemerotecas y archivos, que le permite aportar textos periodísticos (españoles y argentinos), críticas inéditas de sus novelas y comedias, fragmentos de informes de censura, correspondencia (procedente del legado de Rafael Flórez) y conversaciones con amigos y estudiosos de su obra. No conocía yo, por ejemplo, los pormenores del rodaje de *Angelina* (1934), la primera película en verso

filmada en Hollywood, para la que Jardiel reescribe casi por completo su comedia original y que, según Santiago Ontañón, "le da más dinero que el de todos sus libros juntos". Tampoco sabía que *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* (1936) se estrenó con los nombres de Jardiel y Martínez Sie-

'¡Haz reír, haz reír!' es la biografía más documentada y completa de todas las publicadas

rra en los carteles, y que su amigo cobró derechos toda su vida pese a no haber escrito ni una línea, como generoso agradecimiento por las gestiones, a la postre infructuosas, para que Jardiel estrenara la función en Broadway. El repaso a las críticas exhumadas permite comprobar los niveles de ferocidad que soportó, y no digamos los informes de censura, donde llegan a prohi-

birle la acotación en la que describe una habitación "que atrae por igual a mujeres formales y a hombres informales".

Pero quizás lo más sugestivo de *¡Haz reír, haz reír!* es la velocidad de tren expreso (o de Ford V8) que Víctor Olmos imprime al texto. La vida de Jardiel desfila como una película que, en su primera parte, tiene el tono de una comedia sofisticada (casinos, amantes, luces y brillos), en blanco y negro art déco, y en la segunda frena poco a poco por acumulación de palos en las ruedas, por el peso de una llovizna constante, pertinaz y fatal, que le va calando el alma hasta partirla (y a nosotros). En ambas partes se perciben las chispas de ingenio que brotan de darle incansablemente al yunque, de la convicción de que "el artista, como las cometas, solo toma altura con el viento en contra; el autor que no es artista se dirige al público existente; el autor que es realmente artista ha de hacerse con un público que no existe aún", lema que guió su vida y le condujo a la tumba pero no al olvido: biografías como esta vienen a demostrar que Jardiel sigue vivo.